

Santoianni, Patricia

La fraternidad como principio “originario” de las comunidades originarias

VI Congreso Internacional de Literatura, Estética y Teología
“El amado en el amante : figuras, textos y estilos del amor hecho historia”
Facultad de Filosofía y Letras y Facultad de Teología – UCA
Asociación Latinoamericana de Literatura y Teología

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Santoianni, Patricia. “La fraternidad como principio “originario” de las comunidades originarias” [en línea]. Congreso Internacional de Literatura, Estética y Teología “El amado en el amante : figuras, textos y estilos del amor hecho historia”, VI, 17-19 mayo 2016. Universidad Católica Argentina. Facultad de Filosofía y Letras. Facultad de Teología ; Asociación Latinoamericana de Literatura y Teología, Buenos Aires. Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/fraternidad-como-principio-originario.pdf> [Fecha de consulta:]

La fraternidad como principio “originario” de las comunidades originarias

Nombre del autor

Santoianni, Patricia - patsantoianni@gmail.com

Introducción

El congreso que nos convoca bajo el título **El amado en el amante** nos propone evidenciar textos, figuras, estilos de ese amor que esencialmente es comunión porque -a imagen de Dios Trinidad- toda manifestación del mismo, lleva esta impronta; sea más o menos consciente, sea más o menos asumida.

Siendo explícitamente propuesto en este recorrido abordar figuras del amor en el contexto socio-cultural latinoamericano es que me sentí profundamente interpelada a traer a este ámbito la experiencia del amor en las culturas ancestrales prehispánicas que asume características de amor comunitario. Se es en y para la comunidad.

En el IV Seminario de la Red Universitaria de estudios sobre la fraternidad - RUEF ¹- **Antonio María Baggio** nos invitaba a una **indagación sistemática de la categoría de la fraternidad en las narraciones originarias** de otros universos culturales no occidentales. No podemos acceder a los mismos si omitimos arquetipos, mitos y toda construcción simbólica de dimensión afectiva-sensitiva.

Con el presente análisis intento desentrañar el **principio de la fraternidad como elemento constitutivo de estas comunidades**. Desde la hermenéutica diatópica propuesta

¹ Santiago de Chile, 2011

Patricia Santoianni

por Pannikar se trata de acercarse al otro no sólo distante en la dimensión espacio-temporal sino como universo simbólico: un re posicionamiento gnoseológico y ético.

La fraternidad, principio “originario”

La comunidad es el humus desde donde surge la vida de los pueblos originarios. La relacionalidad-reciprocidad como representación mental organiza las prácticas cotidianas pero a la vez las trasciende, comprendiendo por comunidad no sólo a los hombres y mujeres, los seres naturales y sobrenaturales; sino la totalidad de espacio y tiempo como “topos” donde pervive en las generaciones el mandato del restablecimiento del orden inicial en el que había **todo para todos**. Situarnos en el contexto de los pueblos originarios antes de los procesos de colonización requiere de un esfuerzo especial. La primera dificultad es la narración desde la historiografía occidental que no coincide con los códigos expresivos de estas culturas- mal llamadas ágrafas- que poseían otros sistemas de comunicación. Estos universos culturales mediatizan sus expresiones a través de imágenes- símbolos; esquemas de representación que preceden o reemplazan al concepto. Desde el marco epistemológico de la antropología simbólica contemporánea de tendencia estructuralista y fenomenológica, el concepto de “mundo de la vida” acuñado por Husserl como mundo público, común, intersubjetivo nos da el sustento más apropiado para el trabajo hermenéutico que nos proponemos llevar adelante. Estos registros de carácter etnohistórico -mitos, ritos, prácticas comunitarias, registros arqueológicos- son fundamentales para acceder a estas culturas. La segunda dificultad es la traducción que no

Patricia Santoianni

puede ser de concepto a concepto sino desde categorías que implican una complejidad de sentidos. De hecho, no existe en el lenguaje de estas culturas el concepto de fraternidad. Sin embargo, analizando los principios constitutivos de las culturas del Abya-Yala lo que concebimos como **fraternidad, se presenta desde el principio de la relacionalidad que implica complementariedad y correspondencia en continua reciprocidad.**

Investigando otros contextos culturales, autores como Thurnwald, Mauss, Levi-Strauss, Malinowski, Polanyi, Temple coinciden en que hay evidencias de mecanismos de redistribución y reciprocidad a la base de las cosmovisiones de estas culturas. ¿Qué se actúa en un telar, en un rito de perdón o de permiso, en una danza o en un mito? Se trata de formaciones colectivas que expresan la naturaleza social de la existencia humana. La fraternidad como un “a priori social”; valor cohesionante que persiste y resiste.

Una cosmovisión compartida

“Eran sociedades comunitarias, nunca de todos para algunos pocos. Eran sociedades no sólo antecapitalistas sino también anticapitalistas. Eran sociedades democráticas siempre. Eran sociedades cooperativas, sociedades fraternales” (Ighina 21)

Una profunda hermandad lleva a llamarse entre sí “hermanos” a parientes y amigos; también a quienes llegan de otras comunidades y hasta a visitas o turistas. En los ritos de agradecimiento o de perdón se convoca a los “hermanos ancestros”. Excluido de su comunidad es como si no se existiera. Desde las investigaciones de J. Estermann y D.

Patricia Santoianni

Temple² se comprende cuanto lo dicho se pueda expresar en una filosofía política. Estermann trabajó principalmente en la región andina prehispánica³. Dominique Temple que por más de treinta años indaga los sistemas de reciprocidad de pueblos del pasado y contemporáneos en distintas partes del mundo, explica que la reciprocidad es una estructura generacional, siempre por vía masculina, desde relaciones de parentesco consanguíneas, entre esposos o convivientes; padrinos y compadres⁴. La familia extensa amplía el sistema de reciprocidad. La lógica del “dar-recibir-volver a dar” es una exigencia natural. Las fuerzas de la vida y de la muerte deben unirse en reciprocidad. La relacionalidad se manifiesta entre el cielo y la tierra a través de los fenoménicos atmosféricos; con los antepasados; en las relaciones de parentesco sean libremente escogidas o determinadas; en lo religioso (Estermann, 2004).

Una persona incapaz de ejercer la donación está muerta para la comunidad. Ser pobre es entendido no como pobreza de bienes materiales sino como falta de relaciones de reciprocidad. En aymara es “*ch'usa ajanu*” -cara vacía-: sin identidad.

Hay obligaciones con el pasado-presente-futuro. El “pago” a la Pachamama es un ejemplo. Se trata de un conjunto de ritos agrícolas del cual es central el 1º de agosto que marca el

² Dominique Temple es investigador. Ha vivido varios años en América del Sur y en África. Trabaja sobre la noción de reciprocidad.

Josef Estermann (Suiza, 1956). Es doctor en filosofía y licenciado en teología, docente e investigador en el Instituto Superior Ecuménico Andino de Teología, en La Paz, y también docente en la Universidad Católica Boliviana "San Pablo".

³ Por región andina entendemos un espacio cultural que coincide con el Tawantisyu -los 4 extremos del territorio hasta donde llegó la expansión del Incario-.

⁴ Para explicar la reciprocidad en el mundo andino profundizaremos los aportes de Temple junto a las investigaciones de Félix Layme; Jacqueline Michaux; Martha González; Edmundo Blanco.

Patricia Santoianni

inicio del período de la siembra. Aún con nuevos elementos se ha mantenido hasta nuestros días. Son prácticas ancestrales que implican pedir permiso, perdón y agradecimiento.

No es una normativa extrínseca dictada por la ley; es una obligación de conciencia.

Esta dinámica se ve reflejada en toda acción. Entre padres e hijos se instaura un implícito seguro social. Lo que se ha recibido se devuelve cuando se es adulto a los padres, parientes o comunarios ancianos, enfermos, viudos, inválidos. Este seguro social natural pervive en tres generaciones y más allá de la muerte. De allí la importancia del culto a los difuntos.

Comunidad implica permitirle al otro una vida digna y ésta es asegurar la participación de uno u otro modo en acciones de reciprocidad. Por ello, la mendicidad, el asistencialismo no pueden concebirse ya que nadie es tan pobre que no tenga algo para dar.

Fraternidad-relacionalidad con todo el cosmos. Implica la conservación de la Pachamama como “placenta materna” que nos contiene a todos en armonía y relacionalidad.

Las transacciones económicas están orientadas al fortalecimiento del lazo comunitario. No hay intercambio o trueque pues lo que se da o lo que se recibe puede no corresponder a la materialidad ontológica de lo que la otra comunidad o persona ha ofrecido. Por ejemplo, si un año una comunidad tiene excedente en su cosecha o tiene deficiencias esto es indiferente al momento de practicarse la reciprocidad: se da por el prestigio de dar.

Los mitos como representaciones compartidas

El mito ordena simbólicamente desde su racionalidad distinta a la del Logos. Analizaremos dos mitos; representativos en cuanto a su proveniencia geográfica y a la finalidad que persiguen.

Patricia Santoianni

El primero es un mito de origen de la cultura Kuna, actual territorio de Panamá. El segundo es un mito mesiánico de las culturas guaraníes.

Interesa evidenciar **la fuerza de la convivencia fraterna** que hace nacer la vida para todos y en el 2º relato mantiene viva la esperanza más allá de todo genocidio y etnocidio cultural.

Mito cosmológico Kuna (ver anexo)

Kuna significa “nosotros del mismo espíritu”. Ese mismo espíritu es la comunidad como unidad básica de la estructura social desde donde se reproduce la vida cotidiana.

Baba y Nana crearon el universo en un permanente y fecundo diálogo. La divinidad expresada como madre y padre, la unidad de los opuestos en armonía. Reflejo de ello son el hombre-mujer en complementariedad y correspondencia. Baba y Nana hicieron a todos necesitados unos de otros; incompletos para una necesaria integración.

Aquí se presentan dos elementos fundamentales en la cosmovisión Kuna. La fiesta como acontecimiento que celebra la vida abundante de la comunidad y la experiencia de la reciprocidad. Sólo dando lo que tienen para dar, los árboles son verdaderos árboles. La persona en la comunidad, sólo es reconocida desde la donación. La sobreabundancia de dones está ligada a la convivencia fraterna y ésta no puede ser tal si no circulan los dones. No se ofrecen palabras sino la vida misma. Todos trabajan juntos; en una circularidad de espacio y tiempo. Romper este círculo de solidaridad es morir como cultura Kuna.

Mito escatológico guaraní: La tierra sin mal

No hay registros de un único mito sino fragmentos de narraciones conservadas por tradición oral, hoy resignificadas, que se resumen en relatos acerca de la “vida buena”

Patricia Santoianni

reservada para los guaraní en esta “tierra sin mal”. Esta imagen estereotipa el estado primigenio de orden y abundancia; de felicidad; de inmortalidad que con la llegada del hombre blanco fue destruido y transformado en desierto y muerte.

La “buena tierra” guaraní supera el espacio material; deviene acto religioso. Desde ese lugar -experiencia comunitaria- debe comprenderse la lucha por la recuperación de sus tierras comunitarias y de sus derechos. Para llegar a la tan anhelada “Tierra” hay un camino ascético que se alcanza a través de la danza y el canto donde se expresa su sistema de valores: "No te burles de tus semejantes, míralos con sencillez, recíbelos con hospitalidad" dice una poesía de la tradición oral de los mbayá.

Hermanos no son sólo los humanos; son los seres que pueblan el monte y lo cuidan.

Un mismo vocablo designa los conceptos “palabra” y “alma”, lo que en el hombre es divino e imperecedero. La muerte es la pérdida de la palabra.

En el monte no se está solo; a la búsqueda de la Tierra sin mal no se va solo.

La justicia comunitaria como ordenamiento social ancestral

La justicia comunitaria ancestral y milenaria está ligada al nacimiento de la comunidad. Consiste en la aplicación de normas de costumbres y prácticas culturales que por la repetición van creando precedentes de tal manera que el cumplimiento es obligatorio por haber sido aceptadas por todos. Es un código normativo de comportamiento no escrito que regula las relaciones entre los miembros. La finalidad es la resolución de los conflictos, la reflexión y el arrepentimiento, la reparación del daño cometido.

Patricia Santoianni

Los conflictos están vinculados a la relación con la tierra-para trabajar- y al territorio-para habitar-; siempre con implicancias comunitarias: el uso y gestión del agua, manejo de recursos naturales, relaciones intrafamiliares, trabajo comunal, educación, prácticas religiosas, sanitarias, etc. Todo aquello que interrumpa la circulación de tareas y prestación de servicios son faltas graves. El precepto andino “*no seas ladrón, no seas flojo, no seas mentiroso*” da cuenta del reflejo comunitario de cada acción por más individual que parezca. Cuando se es autoridad -y esto debe ocurrir al menos una vez en la vida- se descuida el trabajo de la familia pequeña para ocuparse de la familia-comunidad. La concepción de la autoridad, aún persistente en aquellas comunidades que lograron sobrevivir a los embates de la colonización, es la de un servicio orientado a resguardar el equilibrio: que no haya sobreabundancia para unos y escasez para otros. Entre hermanos haber cometido una falta exige la responsabilidad de asumirla públicamente. Este es el primer modo de reparación al que debe continuar la restitución del bien sustraído, del mal cometido o del servicio no realizado. Desde este imperativo ético se entiende que las catástrofes naturales así como las enfermedades son expresión de una desorganización cósmica: “la naturaleza cobra venganza”.

Las instancias que administran justicia poseen gran prestigio y legitimidad. Cada zona - según la división cuatripartita de la cosmovisión de los pueblos originarios - por turno es donadora y receptora. De este modo en el círculo de 4 años se ha podido **participar en la construcción de la comunidad**. El tiempo, el silencio, la escucha son imprescindibles en cada una de las instancias micro o marco familiar. Esto pone en evidencia que **la trasgresión individual en algún modo es falta de todos**. Hay por ello, implícita **una responsabilidad social** en la aplicación de la justicia.

BIBLIOGRAFÍA

BELMONT, N. 1997. Las creencias populares como relato mitológico (Cap. VII). En Cosmos, hombre y sacralizad. Compiladores RUEDA,M; MORENO YAÑEZ,S. Ed. Abya-Yala. Quito.

CASSIRER (1989) . Esencia y efecto del concepto de símbolo. F.C.E. México.

DE LA VEGA, GARCILASO. 2000. Comentarios reales de los Incas (Edición de Mercedes Serna), Libro Noveno, Editorial Castalia, Madrid, España.

DUCH (1981). Le temps vécu et symbolisé. Beauchesne

ESTERMANN. 1998. Filosofía andina. Estudio intercultural de la sabiduría andina autóctona. Ed. Abya-Yala. Quito.

ESTERMANN y PEÑA. 2004. Filosofía andina. Cuaderno de investigación en cultura y tecnología andina. Iquique. Chile.

GEERTZ, C. 1994. Conocimiento local. Ed Paidós. Barcelona, (Cap. 5. El arte como sistema cultural).

IGHINA, D. 2012. La brasa bajo la ceniza. La fraternidad en el pensamiento de la integración latinoamericana. Un recorrido. Ed. Ciudad Nueva. Buenos Aires.

MÈLICH. 1997. Antropología simbólica y acción educativa. Ed Paidós. Barcelona.

RUEDA, M; MORENO YAÑEZ, S. 1997. Cosmos, hombre y sacralizad. Ediciones Abya-Yala. Quito.

TEMPLE, D. Las estructuras elementales de la reciprocidad y los valores éticos Editorial Plural. La Paz.

ANEXOS

Mito Kula (costa Caribe del nordeste de Panamá)

La comunidad lingüística cuenta con 2357 Km cuadrados; está conformada por más de 400 islas e islotes a lo largo de la costa del mar Caribe. Originariamente ocupaban los actuales territorios de Panamá y Colombia. En la actualidad, en Panamá los kuna son cerca de 60 mil, de los cuales 12 mil se encuentran habitando en zonas urbanas.

A mi pregunta: “¿Cómo trabajaron Nana Baba para hacer el universo? Mi anciano maestro Igwanabiginia se sentó en su hamaca y me dijo muy calmado:

“Baba puso ante Nana lo que pensaba y surgieron las cosas de oro: nana puso ante Baba lo que pensaba y surgieron las cosas de plata. Los dos pusieron juntos los pensamientos para crear el universo y los dos ponen juntos sus pensamientos para conservarlo. Ellos crearon uniendo y lo conservan uniendo. Por eso todo se destruye dividiendo. Éste es el camino de Baba y éste es el camino de Nana.

El gallo cantó y fue su primer respuesta. Las flores se movieron y sacudieron suavemente sus botones y así respondieron a Ibeler. La Madre Tierra sonrió. Entonces Ibeler llamó de lejos a Nana Gabsus (madre Noche). Ibeler unió su voz y su luz con la voz y oscuridad de Nana Gabsus que envolvía suavemente a la madre Tierra. Ibeler insto a la Madre y Tierra: ¡Nana Gabsusu, madre Noble, déjame cuidar ahora a mis hermanos. Me corresponde cuidarlos y guiarlos, me toca a mí despertarlos y entregarles el trabajo!

Entonces nana Gabsus estremecida respondió a Ibeler: ¡He protegido a tus hermanos, mis nietos y mis hijos! Los tuve bajo mi sombra con mucho cariño. Los tuve abrigados entre

mis brazos, acaricié a todos la frente y descansaron sin sobresaltos, mientras tú caminabas calentándonos suavemente. Te entrego a tus hermanos. Los dejo en tus manos. Trátalos con cariño. Yo volveré a recogerlos de nuevo, cuando tu nave deba proseguir por la curva del camino.

Ibeler conversa y caliente, conversa y despierta, conversa y regala luz. Ante Ibeler, la Madre Tierra canta. Los jabalíes los monos, los tucanes, todos se sacuden ante el canto de la Madre Tierra y ante su invitación cada uno pone su canto a la vida que se mueve, a la vida que crece, a la vida que se abre. Todos tributan y todo toma color. La madre Tierra, al despertar sus hijos, habla a todos, suave y profundamente: ¡Hijos míos, tengo los pechos cargados. Tengo los ocho tipos de leche y los invito a beberla. Vengan todos a saciarse! ¡Déjenme cuidar sus maizales, déjenme abrazar sus cacahuales, sus cañaverales, sus cantos, sus ideas, sus sudores!

¡Quiero regalarles plátano asado, quiero darles leche, quiero darles vida! No quiero que ni uno solo de ustedes pase hambre ¡Todos deben comer, todos deben vivir! Al canto de la madre Tierra responde el maíz, responde el cacao, responde la caña, responde el plátano...

Y así conversan todos. Y todo se hace luz, música de flautas y de maracas. Canta toda la creación y sonrío la Mamá Tierra. Todo está conectado. Así lo quiso Baba y así lo quiso Nana. ¡Cada árbol está trabajando, está sintiendo y está hablando: cada piedra está á trabajando, está sintiendo y está hablando: cada animal, cada roca...y nos ayudan a vivir! El hombre no puede quedarse atrás; no puede quedarse atrás porque moriría como una hormiga pisada!

...Entonces los árboles quisieron hacer una gran fiesta y dijeron a todos sus hermanos: ¡Vengan, vengan a comer, vengan a beber, vengan a recostarse bajo nuestras sombras, les

tenemos todo preparado. Necesitamos que ustedes nos hagan verdaderos árboles. Si comen ustedes nuestros frutos seremos verdaderos árboles!

Los árboles hicieron llegar su mensaje a los monos, a los tapires, a las hormigas, a los gusanos y les dijeron que vengan con sus comunidades a la fiesta.

Llegaron muchos animales a los árboles que convidaban. Unos bajaron a sus ramas, otros se acercaron a las hojas más tiernas, algunos esperaron la caída de las semillas. Todos comieron. Todos se alegraron. Todos cantaron.

Entonces una invitada, Nana Oleyai, dijo a las aves: - Baba les hizo con alas, Nana les permite volar. Baba y Nana les regalaron plumajes radiantes. ¡Pero no se olviden que debajo de ustedes viven otros hermanos tan dignos como ustedes! ¡Antes de comer miren siempre hacia abajo y no se olviden que son tan dignos como ustedes! No se les debe tirar sobras.

Todas las aves miraron hacia abajo y vieron a los saínos, a los conejos pintados, a los gusanos, a las tarántulas y les dejaron caer comida. Las cotorras dejaron caer comida a las hormigas, a las arrieras, a los ñeques. Las aves grandes y pesadas movieron las ramas y dejaron caer las frutas maduras y suaves para los ciervos que no tienen dientes, y así todas las aves. ¡Nadie puede comer solo, nadie puede vivir solo, nadie puede pensar por sí solo...todos nos tenemso que dar la mano, todos somos hijos y nietos de la Madre Tierra! Cantaron los animales de la selva en la fiesta de los árboles”

(Extracto del relato de Ologanagunkiler, cantado por el saila Igwanabiginia, Ustupu, 1988.

Este gran maestro murió en el año 1989 en la comunidad de Ustupu)

